

Europa convulsa

Atenas

INTERNACIONAL



Seguidores del Pasok, en un mitin de Evánguelos Venizelos el día 4 en Atenas. / MILOS BICANSKI (GETTY)

rio, que ha llegado el momento de cambiar y pagar siempre por todo, sin apelar a supuestos derechos adquiridos que el Estado ya no puede cubrir.

Junto a quienes se remiten a cuestiones culturales y a un choque norte-sur para explicar la situación, están quienes señalan al capitalismo como culpable. Como Isabella y Arguiró, ambas de 22 años y ambas estudiantes de arquitectura en la Escuela Politécnica. “El sacrificio de los más débiles forma parte del sistema capitalista”, explica Isabella, que se niega a sentirse parte de una “generación sacrificada” por el saneamiento económico. “No podemos dejarnos llevar por la tris-

Muchos piensan que ha llegado el momento de cambiar y pagar

El hundimiento de Grecia ya ha provocado muchas tragedias personales

teza y la ansiedad que vemos en casa, tenemos que pensar que el futuro, de alguna manera, será mejor que el presente”, indica. Tanto Isabella como Arguiró contemplan, sin embargo, la posibilidad de emigrar tras conseguir la licenciatura. “Con tanta inseguridad es imposible descartar opciones”, dice Arguiró.

“Llama la atención que el ambiente en las calles sea relativamente normal, supongo que empeorará poco a poco de aquí al 17 de junio”, señala Álex Pizarro, un chileno que se estableció en Grecia en 1997 y que ahora cobra, con notables retrasos, un subsidio de paro de 350 euros. “Si esto llega a niveles trágicos, me volveré a Chile”, anuncia.

El hundimiento de Grecia ha provocado ya tragedias personales. Privadas en su mayoría, con dos grandes excepciones. La primera, en 2003, cuando la crisis era más moral que económica: el suicidio de Rubini Stathea, responsable de desarrollo urbanístico en el Gobierno. Dejó una nota en la que expresaba la esperanza de que su muerte sirviera para que los funcionarios fueran “un poco más trabajadores; los políticos, un poco más honestos; los jueces, un poco más creíbles; los periodistas, un poco menos carnívoros”. La más reciente, el pasado 4 de abril, el suicidio del pensionista Dimitris Christulas en la plaza Syntagma, epicentro de las protestas en Atenas. Dimitris Christulas murió de un tiro con un papel en la mano en el que explicaba que prefería morir antes que rebuscar entre la basura para alimentarse.

tros: el Mediterráneo funciona de otra forma”, proclama Constantin Papadakis, veterano del sector turístico y residente en Creta, mientras almuerza en una popular taberna ateniense. Ciertas cosas no han cambiado, pese a lo agónico de la situación. En la taberna la comida concluye con una breve juerga colectiva en la que se ríe, se canta, se brinda por Grecia y se profieren algunos epítetos poco cariñosos hacia Alemania y “el norte”.

La imagen de los griegos como gente desorganizada e individualista se ajusta bastante a la realidad. La fama de trabajar poco resulta más discutible. Frente a la tendencia al relajamiento en el sector público, en el sector privado son numerosos quienes hacen jornadas de 12 y 15 horas. Dos ritmos de vida distintos conviven en el país. La larga crisis (desde 2007 la economía se ha contraído un 20%) ha dado razones a unos y otros. Una gran cantidad de atenienses considera que la falta de dinero justifica plenamente la costumbre, muy arraigada, de no pagar el transporte público. Otros piensan, por el contra-

Un país devastado

► Grecia vive su quinto año consecutivo de recesión, la peor coyuntura económica desde la II Guerra Mundial.

► Con un paro del 21,7% (el 53% entre los menores de 25 años), los salarios se han reducido una media del 20% por la supresión de los convenios colectivos.

► Los hogares han perdido entre el 40% y el 50% de sus ingresos desde que comenzó la crisis, en 2010. Las pensiones se han recortado un promedio del 15%.

► Uno de los recortes previstos es la supresión de 150.000 empleos públicos hasta 2015 (15.000, este año).

le quedan fondos para pagar las nóminas y pensiones de mayo, pero no de junio. El abismo está muy cerca.

“Los del norte quieren imponernos su ritmo de vida y sus valores, que no son los nues-

Todos somos Dimitris

ANÁLISIS

Javier Valenzuela

En abril, cuando Dimitris Christulas, de 77 años, se pegó un tiro en la cabeza ante al Parlamento griego para denunciar que ya no podía seguir viviendo con un mínimo de dignidad tras tantos recortes en su pensión de jubilado, un escalofrío recorrió el dorso de muchos europeos meridionales. Era de compasión por un gesto terrible que simbolizaba la tragedia de todo un país... y era de miedo, de puro miedo individual y colectivo. ¿No puede cualquiera de nosotros terminar tan asfixiado como Dimitris? ¿No hay ya, de hecho, mucha gente así en España, Portugal, Italia y hasta Francia? ¿No será el de Grecia el infausto destino señalado para la Europa mediterránea por los ominosos mercados?

Petros Márkaris, el gran novelista policiaco de Grecia, sitúa en el verano de 2010 su última obra, *Con el agua al cuello*. El comisario Jaritos y sus compañeros circulan por una Atenas colapsada por manifestaciones de trabajadores y de jubilados que protestan por el paro y las rebajas en pensiones, salarios y servicios sociales, y deben andarse con cuidado para no dañar los coches patrulla porque el Gobierno no tiene dinero para arreglarlos. La Unión Europea —Alemania para el común de los griegos— obliga a un país ya hundido por la crisis económica a efectuar unos recortes presupuestarios de caballo.

Dos años después, la situación es peor. Grecia tenía el porcentaje de suicidios más bajo de Europa antes de la crisis; ahora tiene el más alto. ¿Cómo se ha llegado ahí? Márkaris lo ha contado muy bien. Novela tras novela, el comisario Jaritos, un hombre frugal, va contemplando atónito como sus compatriotas se convierten en nuevos ricos: pisos y chalés de categoría, automóviles alemanes y ropa italiana, cursos de inglés y viajes al extranjero, restaurantes de diseño y estudios de posgrado para los hijos. Unos, los menos, pagan esa fiesta con las fortunas que hacen con la especulación inmobiliaria y financiera; otros, los más, a crédito.

Markáris va narrando así una Grecia con notables parecidos con la España de la misma

época, la anterior a 2008: una sociedad donde lo más valorado es la rápida consecución del dinero y la fama, aunque sea al precio del embuste, la corrupción y el fraude fiscal. Hasta que llega un día en que, de sopetón, el mismo que te incitaba a gastar sin mesura te exige la inmediata liquidación de la factura.

En *Con el agua al cuello*, Jaritos, para llevar dignamente a su hija al altar, decide comprarse un Seat Ibiza. Este es el motivo de su elección: “Por solidaridad entre los pobres. Ahora los españoles y los portugueses tie-



Protesta contra los recortes en Grecia. / REUTERS

Cuando se pegó un tiro en Atenas, un escalofrío recorrió a los europeos

Los países del sur no deberíamos dejar solos a los griegos

nen problemas, como nosotros. Para los mercados financieros somos los PIGS, los cerdos. Y cada cerdo debe ayudar a los demás, no hacerles la pelota a los tiburones”. Por esa misma razón, va con España en la final del Mundial de 2010 y celebra entusiasmado el gol de Iniesta.

La sabiduría africana dice que si una manada abandona a su miembro más débil a los depredadores, toda ella se fragiliza. Tras el abatido, irán a por el siguiente más flojo, y así sucesivamente. Los del sur no deberíamos dejar solos a los griegos. Todos somos Dimitris.